

## ***Shlomo Ben Ami***

Shlomo Ben Ami nace en Tánger, en 1943.

Todavía niño se traslada con su familia a Israel.

Es miembro de la Real Academia de la Historia.

Ben Ami opina que tras la guerra contra Hamas iniciada en el otoño de 2023, el señor Netanyahu tendrá que enfrentar sus responsabilidades ante la opinión pública israelí.



Si el señor Ben Ami quiere decir que el primer ministro está intentando aprovechar la crisis para mejorar su posición algo agobiada hay que reconocer que tiene razón.

No hace falta ser académico para saber que todos los políticos han aprovechado las guerras externas para salvar situaciones interiores complicadas; se puede decir que esta es una regla general, aunque el señor Ben Ami, como buen idealista, seguramente encontrará contraejemplos varios.

Si Ben Ami entiende que tras el episodio bélico el señor Netanyahu se verá de nuevo en apuros, es muy posible que también tenga razón.

Pero si nuestro académico espera que la sociedad civil israelí recupere su nivel democrático habría que decir que posiblemente esté siendo demasiado optimista.

Israel va perdiendo talante liberal y democrático de un modo constante al tiempo que va ganando sus confrontaciones contra los árabes una y otra vez.

Seguramente el pueblo judío terminará constituyendo un estado en paz junto a sus vecinos árabes, incluyendo entre estos el estado que forme el pueblo palestino.

Pero es de temer que al final del proceso el autoritarismo que domina las sociedades vecinas termine por imponerse también en la sociedad judía, tenga su capital en Tel Aviv o en otro lugar.

Como el señor Ben Amí sabe muy bien la expulsión de España de los judíos sigue siendo considerada por los historiadores de manera variada, pero hay una cosa en la que todos están de acuerdo: supuso un coste tremendo para nuestro país. Y muchos siglos después es seguro que su vuelta masiva supondría un enorme beneficio.

Y algo parecido podría suceder en lo que se refiere a Alemania. Los germanos se han transformado en unos señores pacíficos y más que dispuestos a intercambiar besos con un griego o un italiano; incluso con un francés. Pero también es cierto que se muestran más rígidos y normativos que nunca.

No se puede negar que en el mundo del pensamiento, sea este teórico o pragmático, los alemanes han sido punteros, y lo son y lo serán por siempre. Pero una "invasión de judíos que retornen de Palestina" supondría un plus de flexibilidad, de tolerancia, de imaginación; incluso se podría decir que supondría un plus de "alegría y buen humor".

Casi se podría decir que tendríamos dos Alemanias: la de los rubios y rígidos teutones; y la de los geniales y flexibles semitas.

Y quizás algún parisino se sintiera más tranquilo ante la existencia de "dos Alemanias".